

HISTORIA
ORIENTAL
 DE LAS PEREGRINACIONES
 DE FERNAN MENDEZ PINTO.

Capitulo Primero. Cuenta el Autor su nacimiento, mocedad, y sucesos en el Reyno de Portugal hasta embarcarse para la India.



QVANDO Pongo delante de mis ojos algunas vezes los grandes infortunios, y continuos trabajos que por mi pasaron, naci- dos conmigo en mi primera edad, y con- tinuados en mi como ella, por el me- jor, y mas florido tiempo de mi vida, hallo razon para formar mil quejas de mi fortuna, que parece que tomò por particular assumpto, y principal impres- sa, desde mi nacimiento, el perseguir- me, y maltratarme, como si esso la huiera de hazer famosa, y aumentar sus renom- bres, y poderes, porq̃ no còtenta de po- nerme en mi patria, desde el principio de mi nacimièto, en mi serias, y pobreza, acompañandome esta desventura en mi mocedad, no sin algunos sobrefaltos, a q̃ ponia mi vida cada hora a peligros cono- cidos; tambièn me quiso llevar a las par- tes remotas de la India, donde en vez de dar remedio a mis calamidades, crecierò con la edad mis trabajos, y se aumentarò mis peligros, aunque vièdo, que de tan- tos, y tales, fue Dios seruido de librarme, y traerme a seguro puerto, hallo que tèn- go menos razon de quejarme de los ma- les passados, y mayor ocasion de dar mil gracias a su Magestad bédita por los bie-

nes presentes, q̃ tengo yo por muy grã- de la conseruacion que ha hecho de mi vida, para que pudiesse dexar a mis hi- jos, por principal herencia estos mal li- mados discursos (que para ellos solos es- criuo) para que de aqui tomen motiuo para cumplir sus obligaciones, sin des- animarse con los trabajos de la vida, pues les enseñarán bastantemète las mu- chas mias, q̃ ninguna desventura es gran- de por mas que lo parezca, que no la vè- ça la naturaleza humana, ayudada de los fauores diuinos, y auxilios poderosos del Altissimo, y con esta certeza me ayuden a dar gracias a este Señor Omnipotente y Santo, por las infinitas misericordias de que usò conmigo a pesar de mis pe- cados infinitos, por cuya causa (còfesso) que nacièro los males que por mi passa- ron, como tambien de su bondad sagra- da las fuerças, y animo para poder esca- par de tãtos infortunios, y peligros, co- mo passè en el discurso de veynte y vn años q̃ duraron estas mis peregrinacio- nes lastimosas, en las quales fui treze ve- zes cautiuo, y diez y siete vendido en las partes de la India, Etiopia, Arabia, Felix, China, Tartaria, Macasar, Samatra, y o- tras muchas Prouincias de aquel Orien- tal Archipielago, y confines de Asia, a quièn los Escritores, Chinas, Siames, Gui- neos, y Helequios llamã (y cò razon) Pes- taña

ni podian verse ni apreciarse, porque con mucha prisa fue forçoso hazernos a la vela a causa de estar ya la tierra amotinada y apercebida de muchos fuegos, cō que vnos a otros se auisauā quando auia rebato de enemigos. Por este camino que he dicho, fue Dios seruido por el diuino iuyzio de su justicia sacrosanta, que la misma soberuia de aquel traydor Similan fuesse el ministro del castigo de sus maldades, para que pagase en nuestras manos los agravios y trayciones, que a nosotros mismos nos auia hecho.

Cap. XLI. Llega Antonio de Faria al rio de Tinacoreu, a quien nosotros llamamos Varela, danle informacion vnos mercaderes de las cosas de aquel Reyno.

1540 **M**iercoles por la mañana vispera de Corpus Christi, partio Antonio de Faria deste rio de Tobasoy, haziendo como antes su camino por ellargo de la costa del Reyno de Chāpaa, nauegādo siēpre de aqlla manera por miedo de los viētos Lestes q̄ en aquel clima lo mas del año corrē tēpestuosos y fuertes, principalmēte en las cōjunciones de las lunas, q̄ entōces se embravecē mucho mas, y son de mayor peligro. El viernes luego primero, llegó a laboca de vn rio, llamado de los naturales Tinacoreu, y de los nuestros Varela, pareciōle biē por consejo de algunos entrar dētro deste rio, para buscar informacion entre los q̄ le nauegauan, de algunos particulares q̄ deseaua, y sobre todo nueuas del Cosario Coja Hacē, en cuya busca principalmēte auia salido en corso, y era facil saber alli de vno y otro, por q̄ las embarcaciones q̄ venian de Siā, y de toda la costa de Malayo, q̄ passauan a la China veniā a hazer en aquel rio sus escalas, y siēpre suelē vender en el muy bien sus mercaderias a sus moradores y vezinos, atruēco de oro, calāba y marfil, de q̄ en aquel Reyno ay cantidad notable. Surgimos pues dētro de la barra, frontero de vna poblacion pequena, llamada Tayquileu, y apenas allī llegamos, quādo vinierō della muchos paraos y embarcaciones pequenas de pescadores, con refrescos y buenos mantenimiētos. Los q̄ en ellos venian, quādo conocierō q̄ eramos gēte

no conocida, y q̄ jamas auian visto, deziā vnos a otros cō grandes miedos y espantos; grāde nouedad es esta con q̄ Dios agora nos visita, y quiera su Magēstad por tubōdad infinita q̄ no sea aqueſta naciō barbadā de aqllas q̄ por su propio interes y particular provecho espīā hechos merca deres las proniciās eſtrāgeras, y despues bueltos ladrones y cosarios las saltea y roban, matando a sus dueños y señores: no me parece el menos acertado acuerdo, deziā vno q̄ nos huyamos a estos mōtes seluas y matorrales adōde podamos escapar las vidas, ya q̄ inadvertidamente las hemos traydo a tanto peligro, antes que estos rizones descubriā el fuego, que con la blācura de sus rostros, color de su ceniza, agora muestran cubierta y solapada, y quemē las rālas en que viuimos y abrasen los campos en q̄ tenemos nuestras labranças y sustēto, como he sabido hazer en otras tierras ajenas por donde pasan. A este respondieron otros, sin auer ninguno q̄ huuiēse perdido la turbacion primera, no has dicho, deziā aq̄ cosa buena cōpañero, ni lo serā que aq̄ dizes se haga, ya q̄ por nuestros pecados los tenemos tā de puertas adentro, donde toda diligēcia para nuestra defēsa es escusada, y asī tēgo por menos seguro, q̄ entiēdan nuestra flaqueza, y que sepā q̄ como de enemigos nos rezelamos dellos, por q̄ podrá este rezelo darles animo, a q̄ mas apriēta se declaren en nuestro daño, siendo asī, que puede ser, q̄ ni nos le procurē, ni le busquē, y asī hasta saber lo cierto, es mejor mostrarles alegres semblātes, por q̄ la apazibilidad vēce la mayor desorden, y con palabras dulces y amorosas, procuraremos inquerir la causa de su venida, q̄ quicā serā otra de la q̄ tenemos: y quando sea la misma, auisaremos a Hoya Paquir (deuia de ser su Rey o Gobernador) pues agora estā como sabeis en la ciudad de Congrau. Antonio de Faria dissimulaua, haziendo q̄ no los entendia, aunq̄ toda su plaica le yua repitiendo vn interprete. Recibiōlos cō mucho agrado, y cōprādoles el refresco q̄ traian, les hizo dar por ello todo lo q̄ pidieron, de q̄ quedarō menos temerosos, y mas seguros y satisfechos. Pregūtarōle ellos, de adōde era, y la ocasion q̄ a partes tan remotas y apartadas le auia traydo, y el Capitan respondiōles, que era vn mercader natural del Reyno de Siam del barrio de los eſtrangeros de Tanau.

Tanauzarim, y que yua con empleo a la Isla de los Lequios, a hazerle con la hacienda que lleuaua, y que no tocara alli a mas que saber de vn mercader su amigo, llamado Coja Hazem, que traia la misma derrota, y que en sabiendo, si acaso ania pasado adelante, lo pensaua el hazer tambien, por no perder la mención del rio, y porque tenia por cierto, alli no hallaria salida, para acomodar la hacienda que lleuaua: a lo que le respondieron, que era afsi verdad, porque en aquella aldea, dixo vno, no ay mas de redes y paraos para pescar, con que todos sus moradores miserablemente nos sustentamos, pero si tu nauegares este rio arriba, el te lleuara a la ciudad de Picalaucacem, donde el Rey afsiste de ordinario, y alli te asseguramos, que en menos de cinco dias vendas, no solo lo que cabe en aqueftos juncos, pero todo lo que pudieras lleuar en otros diez como ellos, aunque fueran llenos de las mayores riquezas que pudieran hallarse, porque ay alli mercaderes muy hazedados y ricos, y de tan gruesos tratos, que en grandes requas y casilas de bueyes, elefantes y camellos, lleuan grandes riquezas y mercancías a toda la tierra de los Lauhos, Pafuaas, y Gueos, que son poblaciones de gentes muy ricas y poderosas. Gozando Antonio de faria de la ocasion que le daua esta platica, para saber lo que deseaua, estubo muy por menudo preguntando las particularidades de la tierra, a que vno de los mas grandes, afirmando los demas lo que dezia, dixo desta manera.

Aquefte rio, señor en que aora te hallas furtó, se llama Tinacoreu, perdido el nombre antiguo que tenia de Tauralachim, que quiere dezir massa gruesa, o massa harta, nombre que con mucha razon le fue puesto por su grandeza, segun lo que del escriuen nuestros antiguos: el qual deste propio fondo, y de la altura que por aqui ves que tiene, llega hasta la sierra de Moncalor, que dista de aqui ochenta leguas. Desde esta sierra adelante es mucho mas playado, aunque tambien menos hodo, y haze en algunas partes vnos campos baxos, si bien alegadicos y pantanosos, en los quales se halla infinidad de vnas aues, q cubren toda aquella tierra, porq son en cántidad notable, ta dañosas y malas, q por respeto dellas se despoblò todo el Reyno de los Chin-

taleuhos, q era distancia de ocho dias de camino, aora quarenta y dos años. Passados aquellos capos, habitacion de aquellos pajaros, que digo, se entra en otra mucho mas agreste, y montuosa, llena de grâdes ferranias cerros, y montañas pobladas de muchos animales, elefantes, abadas, leones, jabalies, bufalos y bacas, ta cántidad de cada especie, q son cosechas de los trabajos de los hõbres, por q no pueden librar sus sembrados y labores (sustento de sus vidas) de la infestación de tales y tantos enemigos. En medio de aquella tierra, o de aquel Reyno, poblado antiguamente, esta vn grande lago, o laguna copiosissima, a quien los naturales llaman Cunebetee, y otros Chiammay, madre y principio deste famoso rio, y de otros tres, q por diferentes vertientes riegan y fertilizan grande cantidad de tierra. Este lago, segun lo que del escriuen, tiene de circuito sesenta jaos, medida q haze tres leguas de las nuestras cada vna, y en su espaciosa ribera ay muchas minas de plata, cobre, estaño, y plomo, de adonde continuamente se saca grande cantidad destos metales, y lo lleuan los mercaderes a vender a los Reynos de Sornao, que es el de Siam, Palsiloco, Sauady, Tangri, Prom, Calaminham, y otras diuersas Prouincias, q por aquesta costa, de dos a tres meses de camino estan apartadas y diuididas en diuersos Señorios y Reynos de gentes, quales pardas, y quales blâcas, y otras negras, de adonde en retorno de los metales q lleuan, traen mucho oro, rubies, y diamantes. Dizese que aquellas gentes no tienen mas armas para defenderse, q vnos palos tostados, y algunos alfanges de dos palmos de cuchilla, y que se podria llegar allà por aquel mismo rio, pero que la yda no seria en menos que en dos meses y medio, a causa de las aguas que cõ mucha fuerça se arrojan de aquellas sierras, y que por esso la mayor parte del año venian muy fuertes: pero que a la venida, por la misma razón, se boluia de allà en ocho o diez dias. Otras muchas cosas supo Antonio de faria de los aldeanos de Taiquileu, particularidades de aquellas tierras, grandezas merecedoras, para que qualquier Capitan esforçado se empleasse en su cõquista, que quicã fuera de mas provecho, y de harro menos gasto, afsi de sangre, como de trabajo, tiempo y costa, que de la India.

para ir a la China : y si hemos de creer, como es razon a este testigo, de vista, poco acertaron con lo cierto de aquel suceso los Coronistas que le escriuen. En darnos cuenta vno a otro de nuestras fortunas, gastamos lo que restaua del dia, y viendo venir a mas andar la noche, nos fuimos recogiendo a la ciudad, donde enseñandome su casa, me pidio con grandes encarecimietos que luego fuese a traer a ella a todos mis ocho compañeros. Despedime del para hazerlo, y ya a buen rato de la noche llegue a la pobre casilla donde nos aluergauamos, hallè a mis huéspedes recogidos, cuidadosos de mi desusada tardança : contèles la causa que auia tenido, y espantados de la nouedad del caso, todos se vinieron conmigo en casa de Basco Calbo, que con notables deseos nos esperaba adereçada la cena. La entrada de los nuevos huéspedes se celebrò con muchas lagrimas de todos : despues de los ordinarios recibos, el buen hombre nos entrò en otro aposento adonde estava su muger, con dos niños, y dos donzellas, hijos suyos : recibionos con notable agrado, y tanto amor, afabilidad, y alegria, como si fuera madre, ò hermana de cada vno : despues de estar vn poco hablando en cosas diferentes, nos asentamos a la mesa, y el dueño nos dio aguamanos, sin que quisièse dexar de hazerlo por mas que lo escusamos. El tiempo que durò la cena duraron los sentimietos y las lagrimas en todos; que los recuerdos de la patria, la memoria de las desuenturas, y el hallar a los amigos en trabajos mueue apiedad a la mayor dureza. Leuantada la mesa, se leuantò la muger con vna muy grande cortesía, y abriendo vna portezuela de vn oratorio muy bien adereçado que tenia sobre vn altar dos candeleros, y vna lámpara de plata, adonde como Christiana acostumbraua dar gracias a Dios en secreto, por el miedo de los Gentiles, y de algunos parientes honrados que tenia en aquella tierra de donde era natural. Llamò a sus hijos, y ponièdole con ellos de rodillas, leuantadas las manos al cielo, ella y ellos dixeron delante del altar estas palabras con language Portugues, y a se muy bien pronunciadas. Verdadero Dios, nosotros pecadores confesamos delante de vuestra Cruz, como buenos Christianos el misterio san-

tísimo de la Santissima Trinidad, Padre y Hijo, y Espiritu santo, Tres Personas y Vn solo Dios, y prometemos de viuir, y morir en vuestra santa Fè Catolica, como buenos y verdaderos Christianos, confesando, y creyendo de vuestra verdad inefable, todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia Romana, y os hazemos pleito omenaje de seruiros toda la vida, con estas nuestras almas redimidas con vuestra preciosa sangre, y en la hora de nuestra muerte os las encomendamos, como a Dios y Señor, cuyas confesamos q son por creacion, y por redencion. Y despues de auer dicho esto con harta deuocion, con no menor dixeron el Padre nuestro, Ave Maria, el Credo y la Salve muy bien dicho y pronunciado, y mientras durarò en aquello, estuuimos todos llorando de gozo, viendo aquellos inocentes, nacidos en tierra tan apartada, y sin ningun conocimiento de Dios, confesar su Ley con palabras tan santas, y deuotas. Acabariafe aquesto a las tres de la noche, y a essa misma hora nos boluimos despidiendonos de nuestro amigo, a nuestra casilla, tan admirados como la nouedad deste suceso merecia.

Capitulo CXVII. Viene vn Capitan Tartaro sobre la ciudad de Quansy con vn crecido exercito : dize se como la entrò, y lo que en ella hizo.

AVia ocho meses que estauamos en aquel miserable cautiverio, passando notable necesidad, y grâdes desuèturas, porq no teniamos de que sustetarnos, a causa de q nuestro trabajo era poco, y las limosnas eran menos: pero aunq aquel humilde estado le trocò la fortuna (instable solo en perseguirnos) en otro mas trabajoso (no son los males grandes sino se continuan en mayores: pero quando los vnos dan a los otros principio, sin hallar fin a las desgracias, acaban, sino la vida la paciencia) porque a la media noche de vn Miercoles treze de Julio, se leuantò en toda la ciudad vna gran-

grande vozeria, todo era llantos, inquietudes y ruido, que parecia que se hundia la tierra: despauoridos despertamos a los gritos que auia, y dexando nuestro miserable aluerque nos fuimos todos nueue en casa de Balco Calbo, que no la hallamos mas quieta que las otras: preguntamos la causa de aquel tumulto, y el con lagrimas nos dixo, que auia nueva cierta, que el Rey de Tartaria estaua sobre la ciudad de Pequín cō tan grueso exercito, y tanta gente de guerra, que jamas desde el primero que se vio en el mundo, ninguno le auia hecho ventaja, porque se afirmaua por muy cierto, que traia en su compañía veinte y siete Reyes, y vn quento y ochocientos mil hombres, de los quales los seiscientos mil eran de acuallo, que por tierra auian venido de la ciudad de Lancame, y de las de Famtir, y Mecey, de adonde partieron con ochenta mil abadas en que traia el bagaje, y que el cuento y docientos mil que eran infantes, auian venido por el rio de Batanpina abaxo en diez y seis mil embarcaciones, laules, y langaas, y que dezian, que encubierto el Rey de la China se auia retirado muy a la ligera a la ciudad de Nanquin, por no atreuerse a resistir con su persona a la potencia del Tartaro: y que se dezia por cierto, que en el Pinal de Manicataran, que estaua de Quansy legua y media, se auia alojado vn Nanticor, Capitan del Tartaro, con setenta mil cauallos, y que a toda priessa venia sobre la ciudad, y que no podria tardar en llegar dos horas. Como a los demas nos turbò esta triste nueva, sin que los vnos ni los otros supiessemos elegir lo que mas nos conuiniese hazer: preguntamosle al cabo, que remedio podiamos tener para saluarnos, a lo que el algo enojado y triste nos respondió, que el remedio que para librar-nos el y nosotros hallaua mas cierto, y mas seguro, era hallarnos assi como alli estauamos entonces en el Reino de Portugal, entre Laura y Coruche, al pie de vna grande espesura, adonde el se auia visto algunas vezes, y que ya que aquel aliuio le alcançaua solo el pensamiento, lo mas acertado era poner los nuestros en Dios, y suplicar a su Magestad bēdita, que nos socorriese, pues que todos los medios humanos, a lo que mostraua aquel conflicto, eran muy poco importantes y poderosos, por mas que diligen-

temente se buscasen, y que el no auia dormido buscando su remedio, porque no auia vna hora que ofrecia mil taelles de plata a quien le pusiese en saluo a el, su muger y sus hijos, pero que no auia sido posible, por estar las puertas de la ciudad cerradas, los muros llenos de guardas, soldados, y centinelas, que el Chaen lo auia preuenido todo; pues sin esso de sobrefaliente, y de respeto, tenia en ciertos puestos mucha gente, para que corriendo la campaña acudiesen a donde les llamasse el mayor peligro, y que assi no auia ya mas remedio que tener paciencia, y esperar el suceso de aquel dia, aunque para nada podia ser feliz ni fauorable. Con esto, harto tristes, y llorosos passamos alli la noche sin saber lo que haríamos para defendernos. Crecia la confusion del pueblo, el ruido se aumentaua, cuidadosamente se disponia la defensa de la libertad, y de las vidas, todo era ruido de armas, todo procurar amparos, y todo traçar de diuersas disposiciones: acudia el Chaen y Capitanes a todas partes, animando a vnos, y reprimiendo a otros: pero se temia el cerco por la desigualdad del poder del enemigo, q̄ al reir del alua dio vista a la ciudad con su poderosa Caualleria; vista bien temerosa para los ciudadanos. Traia la gente diuida en siete batallas, cada vna de dos, o tres tercios de compañías, que se conocian por muchas vanderas y estandartes quarteados de verde y blanco (colores del Rey de Tartaria) y que por el aire hazian mui luzidos cambiantes; venia el exercito concertado, y marchando con buena orden al son de diuersos instrumentos: guiauán a todo el campo vna luzida tropa de cauallos ligeros que con sus lanças terciadas, en concertado galope rodeauan las siete batallas, y el bagaje que en la vanguardia vltima venia en muchos elefantes y abadas. Con esta orden llegaron a Pitilau Namejoo, famoso templo, poco distante de los muros: alli se detuvieron casi media hora, y despues al son de los instrumentos hizieron vn luzido esquadron de todo el campo en forma de media luna, que abraçaua toda la ciudad en redondo, y retirando el bagaje con alguna caualleria que le tuuiese amparado, boluieron a marchar de nuevo, hasta que se pusieron a tiro de arcabuz de la muralla, y como